
SEMANARIO DE ZARAGOZA



*Del Viérnes 12 de Octubre
de 1798.*

CARTA DE NARCISA Á SU AMIGA.

Si hasta ahora dulce Amiga la esperanza de que algun dia tendrian fin mis desgracias me hizo retardar el participartelas , por no afligir tu corazon, en el dia perdida ya del todo qualquiera confianza que pudiera tener, debo contarte el por menor de mis infortunios : si amiga debo afligirte para no faltar á los sagrados deberes de la amistad---¡Ah! y quanto el dolor , que va á causarte la relacion de mis desgracias me aflige, y martiriza!

No ignoras el recogimiento y rigor con que mis Padres me criaron , sabes que por ningun motivo me era lícito hablar ni ver á persona ninguna : nacida y educada en medio de una Corte populosa, el fausto , la ostentacion , el conocimiento y trato de las gentes , en una palabra todos los bienes , y males de la sociedad me eran desconocidos : vivia sola en medio del concurso. Mis Padres juzgáron que era este el medio de educarme rectamente ; pero ¡quán á costa mia he conocido , que el demasiado recogimiento en los niños acarrea las mas fatales conseqüencias ! pueda á lo ménos la relacion

de mis desgracias servir de escarmiento y norma á quien las lea.

Me aparté de tí , llegamos á América , murió mi Padre , quando apenas tendria yo diez y siete años y algunos meses : todo esto ya lo sabes. El sentimiento , que hizo mi Madre por su viudez , y su salud , que desde entónces empezó á debilitarse , la hicieron que descuidase de mi recogimiento , y comencé desde aquel dia á disfrutar de la libertad , de que siempre habia carecido. Sóla , é ignorante de todos los peligros de mi edad , considera á quantos y quan grandes no me hallaria expuesta en medio de una Poblacion , en la que mas que en otras partes reyna la disolucion y el desgarró de las costumbres. ¡Ah dulce amiga si hubieses asistido á mi lado en aquellos fatales dias , quan provechosos no me hubieran sido tus consejos ! sin duda no sería ahora el ludibrio quizá de los que saben mi nombre , y el horror y desesperacion de mí misma.

A los ojos de los hombres todas las mugeres tienen mérito en la edad que tenia yo entónces , y asi no fué nada de extrañar que me rodeasen desde luego mil adoradores , que con mentidas finezas y falsas expresiones , intentaban á porfia triunfar de mi inocencia : á todos aventajaba B... , que á su distinguido nacimiento , y riquezas unia en sí las mejores prendas personales en la edad de veinte , á veinte y dos años. No pude ménos de distinguirlo desde el primer instante en que le vi ; no sé si él lo conoció , lo cierto es , que desde luego estudió de tal manera todos los medios de agradarme , que logró en poco tiempo despertar en mi corazon la pasion mas viva , y mas fogosa. No estuvo mi amor mucho tiempo oculto á los ojos de mi Madre ; me lo reprehendió agria y severamente me amenaza con conventos y clausuras : pero

como igualmente me corregia como feo y detestable otras cosas, que nada tenian de reprehensible, sino el oponerse á la educacion, que habian querido darme, gradué de ridiculez su reprehension, que solo me sirvió para mandar á B... que no me hablase, ni mé viese en público, y facilitarle yo el que me tratase con mas libertad en secreto, que fué lo mismo que acelerar el instante de arrojarme en el mar de desgracias, que me han de acompañar hasta el sepulcro.

Desde entónces B... no me veia sino ocultamente y por las noches: con la libertad que el retiro y la soledad proporcionaba, creció nuestro amor y nuestra pasion, hasta satisfacerse plenamente. Aunque entónces no conocí yo mi yerro, ni el deshonor á que mi ceguedad me habia precipitado, no obstante sin saber que habia delinquido me aborrecia á mi misma, sin saber porque huia la vista de las gentes; me parecia que todos eran sabedores de mi flaqueza; la tristeza, y la melancolía no me desamparaban. Entónces conocí por la primera vez que aun quando la razon no nos hace abominar nuestros defectos, el corazon no obstante los detesta.

La vista de B... desde aquel dia me era bochornosa, su conversacion me parecia ménos afectuosa, y aunque sus finezas no se debilitaron por entónces, su amor no obstante me parecia ménos fogoso. El mayor pábulo de las pasiones es el satisfacerlas, la mia desde entónces no tenia ya freno que pudiese contenerla; corrió á rienda suelta hasta que conocí que me hallaba en situacion de ocultar á las gentes el estado á que mi desemboltura me habia arrastrado: logré hacerlo de tal manera que nadie sino mi amante pudo traslucirlo; en sus manos dexé el fruto de nuestra fatal

pasion ; y con el pretexto de qualquier achaque logré en breves dias restablecerme del todo.

La reserva , y recato con que habia tenido que manejarme en este tiempo , para ocultar mi estado , fué lo que me abrió los ojos , y me hizo conocer quan vergonzosa y delinqüente habia sido mi conducta : creció entónces mas que nunca mi rubor , y mi melancolía ; todo me era enfadoso , huía hasta la vista de mi misma madre , buscaba y apetecia el retiro y la quietud , para entregarme libremente , y sin testigos á los fieros tormentos que me deboraban.

No tardó mucho mi cuerpo á resentirse de la afliccion de mi ánimo , caí enferma siendo inútiles quantos remedios y diligencias se practicáron , para restablecerme ; en pocos dias creció mi mal en tanto grado , que ya se dudaba de mi vida ; pero el Cielo , que á mayores desgracias me reservaba , no quiso que muriese , y me dió fuerzas para meditar algun remedio á mis infortunios.

Reflexioné que un casamiento con mi amante podia poner fin á mis pesares , y esta idea me alegraba tanto mas , quanto comediéndome con él , ni en riquezas , ni en nacimiento le era inferior : animada con la esperanza que esto me daba , hice desde luego todos los esfuerzos posibles para dar paz á mis sentimientos ; y en breve logré restablecer mi salud , sin que nadie hubiese podido traslucir la causa que la habia tanto debilitado. En el tiempo de mi convalescencia solicité con el mayor disimulo tener noticias de B... , de quien hasta entónces no las habia solicitado ; una amiga que tenia algun parentesco con él , me hizo saber que mi enfermedad le habia tenido á punto de perder la vida ; y que acababa de despreciar á despecho de los suyos el mas ventajoso casamiento que po-

dia esperar , y añadió que muchos estaban en la creencia , que lo habia hecho porque aspiraba á mi mano , de lo que segun élla habia conceptuado por varias conversaciones estaba gustoso su Padre , que muerta su madre , era el único á quien debia dar gusto. Esta noticia , aunque me alegraba por que me convencia del amor que B... me tenia ; no dejaba sin embargo de afligirme , porque rezelando ya las gentes nuestra pasion temia no fuese que por cerciorarse de ella , descubriesen todo el exceso de mi flaqueza.

Apénas me hallé restablecida volví á ver á B... jamás ví juntas tantas , ni tales muestras de amor y regozijo , como las que á vista mia manifestó mi amante ; y si en él la alegría no le dejó hablar , á mí la vergüenza y el rubor de verme en presencia del que tan fácil y completamente habia triunfado de mí , me embargó de tal manera todos mis sentidos , que en un gran rato no me fué posible ni levantar los ojos á mirarle , ni desplegar mis labios. Cobrados ya entrámbos , hicimos mutuamente parada , él de su amor , y de las ánsias y fatigas que mi enfermedad le habia hecho sufrir , y yo del miserable estado en que mi demasiada pasion me habia precipitado , y en el que estaba expuesta á recaer si la suerte no mudaba mi destino. No penseis B... le digo que vengo de nuevo á satisfacer vuestros locos deseos ; si hasta de ahora inocente y no sabedora de los peligros á que me exponia me entregué libremente á otros livianos consejos , ya con mejor acuerdo pretendo solamente atender al honor que tan ignominiosamente amancillé en vuestros brazos : vuestra pasion desenfrenada , y mi juventud mal aconsejada ; los inquietos , y tumultuosos deseos , que tan astutamente supisteis dispartar en mi corazon , han sido los que me han

puesto á punto de perder la vida : si he hecho diligencias para mantenerla ha sido solo por la esperanza de que remediaría mis desgracias el mismo que las fraguó. Sí B...vivo en la confianza de que amparareis el honor de una muger que seducida por vos es infelíz solamente por haberse dexado llevar de vuestras persuasiones. Jamás exigiré de vos violencia ninguna ; aunque puedo obligaros á tomar mi mano pretendo ántes morir anegada en mis sentimientos , que por este medio dar fundamento para que con razon se pueda dudar de mi opinion. Elegid B...lo que mas os agradáre , ó renunciad para siempre de mi trato , y aun de mi vista , ó atended á reparar los daños que me habeis causado. No tengo otros medios que elegir : ó he de vivir á vuestro lado á cubierto de qualquiera sospecha , ó infelíz y desgraciada he de ocultar á vuestros ojos mi facilidad, y ligereza. No creais que es el desamor el que estas palabras me dicta ; mi afecto de que harto demasiadas pruebas os he dado no se ha disminuido un punto , y aun me atrevo á aseguraros de que nada será poderoso á borrarlo de mi corazon , ni aun vuestro olvido y desamparo....

Se continuará.

MEDICINA.

Modo de hacer el Aceyte de Nieve para las Quemaduras.

Habiendo deseado algunos sugetos saber el modo con que se hace el Aceyte de Nieve , de que hicimos mencion dias pasados al prescribir diferentes

remedios para las quemaduras (1); hemos juzgado deber satisfacer sus deseos, descubriendo los dos distintos modos de hacerlo, que están en uso. El primero es el siguiente.

Debe tomarse una porción de Aceyte común, del de mejor calidad que se halle, y se pondrá en una vasija de tierra nueva, y bien varnizada; á este Aceyte se le pondrán dos partes de Nieve; y cubriendo bien la vasija, se dejará hervir hasta tanto que quede en una tercera parte. Hecho esto se saca del fuego, y despues de frio ya se guarda en botellas bien cubiertas, para que no se rancie.

El otro método, de que algunos usan, consiste en poner el Aceyte, y la Nieve en igual cantidad en una botella, y dexarla expuesta al Sol y al ayre, hasta tanta que se desminuyan dos partes. Este método tiene contra sí el riesgo de que con la impresion del sol, y del ayre se rancie el Aceyte, y por consiguiente se inutilice: por lo que juzgo mas acertado el primer método, pues la mas pronta vaporacion de las partes mas crasas del Aceyte, y de la Nieve, que se verifica en él, mediante la impresion del fuego, no puede en mi concepto influir en su menor virtud, segun juzgan algunos.

Pero de qualquiera manera que se haga, se debe siempre tener cuidado en coger la Nieve luego despues que haya caido, y ántes que el Sol la bafie; debe igualmente desecharse la Nieve, que esté sobre la superficie, como igualmente la que esté contigua á la tierra; pues tanto la una como la otra han perdido ya mucha parte de sus sales.

Este Aceyte así compuesto se usa para la Que-

(1) Núm. 79 del Viérnes 5 de Octubre, pág. 217.

madura, extendiéndolo con una pluma en la parte ofendida, y colocándole despues encima un paño. Esta operacion se repetirá de quando en quando, pero con ménos frecuencia despues del primer dia, aunque no con tan poca que dé lugar á que se enjague.

Con este remedio aplicado pronto se evita el que se levanten ampollas; se desvanecen las ya levantadas; se apaciguan los dolores; y se consigue que no quede señal ninguna.

POESÍA.

SONETO.

Pastores, cuyas voces placenteras
 Repiten de continuo estas orillas;
 Campo florido; lindas avecillas,
 Delicias de estos bosques, y praderas:
Atestigad, si fueron verdaderas,
 Y de un constante amor pruebas sencillas
 Lágrimas, que regáron mis mejillas
 En esta soledad noches enteras.
Vosotros servireis sin duda alguna,
 Quando me mate mi amorosa pena,
 De testigos perenes, y constantes,
Y de memoria triste, é importuna,
 Que acuerde cada instante á mi Filena,
 Que morí por sus zelos incesantes
 =A. F. G.=

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.